

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelearé como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

LA RELIGION Y LAS CIENCIAS.

II.

Espuesta en nuestro anterior artículo la dependencia que existe entre la Religion y las Ciencias, y como reciben éstas de aquella los auxilios que la afirman en las verdades que son objeto de sus investigaciones, podemos ya decir que la ciencia de la salvacion, que la doctrina que el Salvador anunció al mundo para la regeneracion del humano linage, tiene necesariamente que hacer sentir su influencia en lo que se pretende que es ageno y aún contrario á sus dogmas, á su moral y á su ley divina. Porque siendo el fin religioso el principalísimo á que debe dirigir el hombre sus esfuerzos y teniendo otros que pueden ocuparle, aunque secundariamente, en los dias de su existencia, claro és que mientras no se opongan á aquél han de recibir del mismo la suprema direccion que los enderece á lo que constituye el interés capital de la vida humana, al fin último para que ha sido criado el hombre.

Hé ahí, pues, los principales fines de la Religion: cimentar la sociedad en las sólidas bases de la moral cristiana; iniciarla en los caminos de la virtud; iluminarla con la resplandeciente luz de

la fé, alentarla con los propios destellos de la razon y hacerla llegar con sus poderosas fuerzas de atraccion y el suave empuje de sus preceptos, al conocimiento de la Verdad eterna, á la contemplacion de la Belleza infinita y á la posesion del Bien increado.

Y por doquier dirijamos nuestra mirada, encontraremos esas múltiples manifestaciones del espíritu religioso, y con mayor vida si cabe, y con mas ardoroso empuje y con un celo verdaderamente heróico por parte de quienes lo sostienen y propagan en el vastísimo campo de la ciencia, en cuyas huellas dirigidas hácia la cumbre del saber, se conoce el paso de la Religion, y cuya dilatada, casi inmensa superficie, se vé cubierta de monumentos imperecederos por su gloria, levantados á la sombra de la Cruz por los génios de todos los siglos al sentir esparcirse por sus almas la pura esencia del sentimiento religioso.

Solo la barbarie puede ser enemiga del Catolicismo; y donde se conserva aquella con todos sus horrores, donde la compasion es desconocida, ó no lo es solo dentro los estrechos límites de una tribu; donde las escenas de sangre humana son miradas con indiferencia y hasta con placer por los desgraciados

hijos del salvajismo; donde el derecho es desconocido, el deber pisoteado y la crueldad aplaudida; donde no existe vínculo conyugal, base de la familia y cuna de la verdad, ó si existe se rompe á merced del capricho brutal del amo de cien mujeres que se rechazan y repudian, que se venden y sustituyen, convirtiéndolas en despreciable objeto de mercancía; donde, en fin, esos seres viven ajenos á toda cultura, sin mas carácter de su racionalidad que la potencia de su razon, estéril, infecunda, aherrrojada por las preocupaciones de su primitivo estado; donde todo eso sucede, es porque la Religion no ha dejado todavía sentir su influjo, ni esparcido el eco de su voz augusta, ni arrebatado á la barbarie, por medio del ejemplo y la persuacion, esas almas que no sienten mas pasiones que el amor y el ódio, amor extraviado, inconsciente, loco, hasta el punto de convertirlo en una grosera idolatría, ódio feroz y sanguinario que ni aún se estingue con la muerte de sus víctimas.

Y no se pretenda quitar á la Religion esa gloria incontestable de su existencia. No hay nada más que ella que pueda determinar esas transiciones de los pueblos del estado salvaje al de cultura y civilizacion, é inspirar á los hombres afectaciones humanitarias y puras, libres de todo interés y egoismo, que se traducen en hechos por la sola satisfaccion que causan, por el suave perfume de felicidad de que rodean al alma.

La caridad, que es la Religion misma, es grande como la tierra y sus obras se multiplican maravillosamente. Su dominio es tan estenso, su fuerza de expansion tan poderosa, que todo cabe bajo su influencia, y no hay nada más dulce,

consolador y benéfico que no sea emanado de ella, que no sea fruto de su fertilidad prodigiosa.

En todas las esferas de la actividad humana, la Religion hace sentir sus saludables efectos; en las ciencias auxiliando á la razon con la luz de la fé; en las artes inspirándolas asuntos llenos de grandiosidad y belleza y ofreciéndolas tan dilatados horizontes, que hacen presentir el infinito; en la filosofía presentándole incólume el ideal de sus investigaciones, libre de los extravíos á que se lanza la inteligencia humana, cuando proclamándose absoluta é independiente, se emancipa de toda autoridad y de todo poder.....; hasta en el campo de batalla se presenta con toda su grandeza, inculcando á los combatientes el valor del héroe y el deber del católico, armonizando de esta manera la fuerza con la justicia, el hecho fatal de la guerra, que no aplaudé jamás, con la compasion en favor de sus víctimas á muchas de las cuales arranca de los brazos de la muerte.

El pensamiento del hombre ante la sublimidad de la Religion, se eleva á la region superior de sus concepciones, y recorriendo la naturaleza toda, canta los beneficios de la creacion, copia de ella las ideas del Creador, convierte el universo, labrando en piedras el carácter de los siglos, en suntuosos palacios y grandiosos templos, verdaderas maravillas del arte cuyas bellezas llenan el alma de sublimes recuerdos.

Los mas preciados monumentos artísticos que guardan todavía las iglesias, á pesar de las repetidas substracciones del vandalismo liberal, son como un curso perpétuo de instruccion y de bellas artes en las cosas de más alto interés

para el entendimiento y el corazón, en lo que toca á Dios y al hombre, al dogma, á la moral, á la Religion toda, desde su origen hasta la consumacion de los tiempos. Pinturas, esculturas, objetos arqueológicos de todas clases, ¿qué son todas estas cosas sinó la expresion de conceptos cuya variedad y riqueza compite con su elevacion y magnificencia? Qué son más que signos de ideas, de recuerdos, de promesas y esperanzas que iluminan el espíritu y le encienden con la lumbre de verdades sublimes?

En las iglesias, en los templos católicos, en esas «casas de Dios y de oracion», tenemos pues una esposicion permanente donde las artes, inspiradas y protegidas por la Religion, muestran á los ojos de todos, sábios é ignorantes, hombres y mugeres, nacionales y extranjeros, sus codiciados tesoros; donde á la par los ojos quedan embelesados por la hermosura de la obra, y el entendimiento ilustrado con su sentido, y la memoria enriquecida con gran copia de recuerdos y el corazón henchido de piadosísimos afectos. ¡Ah! la Religion es el alma de las artes que le consagran sus mejores obras; en ellas se mira bosquejada, de ellas salen rayos de luz que nuevamente penetran en las inteligencias y las convidan á beber de esta sagrada fuente raudales de verdadero saber y de vida verdadera.

Bajo el poderoso influjo de la Religion, siéntese como nunca estremecerse el espíritu en un impetuoso arranque para emprender su vuelo y revestirse de las brillantes formas que concibiera. Y en esa elevacion del sentimiento, en esa nueva forma de nuestro ser, desbordándose el alma en torrentes de poesía, se desprende de las percepciones mudas y

frias que habitualmente la rodean, traspasa los ámbitos del raciocinio, se lanza por intuicion, engrandece el pensamiento y siéntese aquel poder creador que construye un mundo ideal con los elementos del mundo que habitamos. Y cuando henchida el alma por el soplo de la inspiracion, y elevándose siempre, sin cesar, llega hasta el seno de la vida pura é infinita, hasta el seno mismo de Dios, entónces se pierde en la inmensidad del Ser Supremo, se confunde en lo infinito de sus perfecciones, y le reconoce, y le adora, y le envia el perfume celestial que le circunda, y le ama, en fin, mas que á todas las cosas.

Porque la Religion no es un simple elemento de la civilizacion, sino el principio superior, eterno y vivificante, que domina y armoniza todos los demas elementos; bien sean éstos propios é inherentes á las bellas artes, comprendidas bajo la denominacion genérica de ciencias, bien lo sean á los principios conocidos como tales en las ciencias propiamente dichas.

En el próximo número nos ocuparemos de estas últimas.

SECCION PIADOSA.

INDICADOR CRISTIANO.

Domingo, 23.—XX despues de Pentecostes.

Viernes, 28.—(Antes †)

Domingo XX despues de Pentecostes.

La historia de una de las milagrosas curaciones que obró el divino Salvador al regresar de Samaria, referida por san Juan en el capítulo IV de su Evangelio, constituye el asunto del que se lee en la Misa de este dia.

Cierto magnate, dice, tenia un hijo

gravemente enfermo en Cafarnaum, y como supiera que habiendo vuelto Jesús de Judea á Galilea se hallaba entonces en Caná, lugar no lejano, acudió presuroso á verle, y le rogó con vivísimas instancias tuviese á bien de ir á su casa para curar á su hijo que se estaba muriendo. Infiérese de ahí que este dignatario creía en Jesús: á no ser así no hubiese andado en su busca para pedirle con tal confianza la curacion de su hijo; pero en su pretension se descubre asimismo cuan imperfecta era su fé, pues conceptuaba indispensable para la realizacion del prodigio la presencia del Señor junto al lecho del moribundo.

Jesús, pues, que trataba siempre de curar las enfermedades del alma con preferencia á las del cuerpo, no desatendió la humilde peticion del magnate; pero á fin de avivar y perfeccionar su fé tibia y vacilante, dijo como reconveniénndole dulcemente por ese defecto, demasiado comun entre los mismos que le seguian: «Vosotros, como no sea que veais milagros y cosas prodigiosas, no creéis.» El desconsolado padre no se paró á considerar debidamente estas palabras de Jesús en aquellos momentos de angustia, ántes bien insistió con creciente ansiedad en su peticion: «Venid, Señor, ántes que mi hijo muera.» Esta súplica conmovedora hizo dulce violencia al corazon tiernísimo de nuestro amable Salvador, obligándole á concederle sin dilacion la suspirada gracia: «Vé, le dijo, tu hijo vive.» ¡Magnífica recompensa de la oracion perseverante y confiada!

Crejó el magnate lo que Jesús le dijo, y despues de saludar reverentemente á su divino Bienhechor, regresó á su casa. No habia llegado aun, cuando se

encontró con algunos de sus criados que le salieron al encuentro para adelantarle la feliz nueva de que su hijo se hallaba completamente sano. Celoso entonces por confirmarse en su fé, les preguntó á que hora habia mejorado el enfermo. Ayer á la séptima, le dijeron, le dejó la fiebre. Reconoció el padre que aquella misma era la hora en que Jesús le dijo «tu hijo vive», y crejó él y toda su casa.

Hé aquí como produjeron al fin cumplido efecto en aquel hombre venturoso y en su venturosa familia las palabras de Jesús, por más que al parecer le pasaran desapercibidas en el momento de dirijírselas: no solo se perfeccionó y enardeció su fé, sino que creyeron tambien todos los suyos.

Con este ejemplo debemos animarnos los que de discípulos de Cristo nos preciamos, á aprovechar cuantas ocasiones se nos ofrezcan para esclarecer con el purísimo esplendor de la verdad la inteligencia del prójimo, y depositar en su corazon la semilla preciosa del bien. Oh! si abrasados en ardoroso celo por la gloria de Dios y por la salvacion de nuestros hermanos, procurásemos que todas nuestras acciones se ajustasen perfectamente á las máximas santas del Evangelio y que nuestros discursos fueran espresion fiel de los cristianos sentimientos que animarnos deben, ¡á cuan poca costa podríamos cooperar á la realizacion de los amorosos planes de la Providencia divina! Un buen ejemplo, una conversacion edificante, un consejo sano, una palabra oportuna, pueden dar por resultado la verdadera conversion de un alma. Difundamos, pues, cuanto nos sea posible, la hermosa luz de la verdad; no cejemos jamás en el

santo empeño de esparcir con la palabra y con el ejemplo el olor suavísimo de la virtud; que aunque por nuestra debilidad y flaqueza nos parezcan de todo punto ineficaces nuestros esfuerzos, ni los dejará el Señor sin recompensa, ni serán tampoco tan estériles que no alcancen á contribuir alguna vez al triunfo de su Gracia.

LA MUJER.

La sabiduría y el amor infinito de Dios se manifiestan en todas sus obras: todo cuanto brotó de su poder es bello, grande y sublime: todo lo creado refleja las perfecciones del Creador.

Abismado Este en su grandeza, quiso hacer extensivo su amor á otros seres; y á un impulso de su deseo santo, á un movimiento de su voluntad soberana, levantóse radiante de esplendor la inmensa, grandiosa y espléndida obra de la creación.

Quiso sublimarla, engrandecerla aún más, y el rey de la naturaleza, de candorosa mirada y corazón inocente, se paseó gozoso por el vasto y ameno jardín cuyos encantos conmueven aun el alma, después de tantos siglos, cuando el pincel del recuerdo dibuja en nuestra mente el panorama seductor, las inefables delicias de aquella primera mansión del hombre.

Dios es sábio, bueno, generoso, perfecto, y como tal, con toda la plenitud de su bondad, con toda la perfección de la sabiduría, selló la obra de su poder con una de las más bellas y admirables producciones de su amor: creó la mujer. Ella, pura y sencilla, contempló extasiada la obra de su Hacedor, y sintió inun-

darse el pecho en los suaves albores de la felicidad.

Los ángeles sonreían de gozo cantando alabanzas en las alturas, y haciendo resonar en alas de las brisas eternas la grata nueva de que un nuevo ser moraba sobre la tierra, exornada el alma con bellezas celestiales, y el cuerpo modulado como para ser el primor de las gracias de la creación.

«Grande y santo es el Omnipotente» cantaban al melífluo son de sus arpas de márfil; y las auras de la mañana repitieron esta alabanza; y la transmitieron volando las brisas de la tarde, de rama en rama, de flor en flor, de día en día y de noche en noche.

Del apacible mar murmuraban esta bendición las juguetonas ondas; se la comunicaba á las montañas en sonoras ondulaciones el suavísimo céfiro; las canorasavecillas, batiendo sus pintadas alas, la cantaban á la luz del sol y al fulgor de la luna; los resplandecientes astros, ora se alejaban para llevar la fausta nueva á remotas regiones, ora se asomaban para dar á la tierra el más cumplido parabien; las fuentes y los ríos, engalanados con manto de plata la divulgaban por la riente pradera y por el sombrío valle.

Todo sonreía á la mujer; todas las criaturas la saludaban, y para completar esa arrobadora armonía, ese universal encanto, la voz de la gratitud llevó á sus oídos, envuelta en las brisas del más puro amor, la más bella y candorosa de aquellas alegres saluciones: «carne de mi carne, hueso de mis huesos», que es decir «vida de mi vida».....

Y ella miró al cielo como elevándole la expresión de su agradecimiento, y el cielo se dignó conceder á aquellas pupi-

las su propio color, y dorar aquella ondulante cabellera con el oro de su propia luz.

Así la felicidad cubría bajo sus potentes alas, movidas por el espíritu de puras emociones, á los dos venturosos cónyuges que desposara la voluntad de Dios ante el tribunal de la inocencia.

Dios en su sabiduría, para proporcionarles mayor cópia de felicidades, se reservaba secretos que aún no ha relevado.

Revestíase de hermosura la naturaleza ante nuestros primeros padres: mas el Señor quería también recibir de ellos, en acción de gracias, una alabanza digna de su Magestad infinita.

Les colmó de beneficios, porque es bueno; les enriqueció con virtudes porque es santo; dotóles de libre voluntad porque es justo.

Si les hubiese forzado á rendirle ese tributo de gratitud, esclavizaba la voluntad, y el homenaje de amor tributado por la criatura racional á su Hacedor supremo, no hubiera sido digno de Aquel que al darle ser y vida la había creado á su semejanza: inteligente, libre é inmortal.

El espíritu del mal, cuya perservidad patentizan las locuras de estos tiempos, rugió en su desesperación: habíase despojado de las virtudes, y quiso arrebatárselas á los que las saludaban en sus albores; habíase dejado dominar por el orgullo, y quiso esclavizar también bajo su ominoso yugo á los que respiraban puro el ambiente de la libertad santa.

Para conseguirlo dió este nombre alhagüño á la rebeldía, y llamó ciencia á la soberbia, y alhagó los sentidos, y torció la voluntad de aquellos dos corazones... y la debilidad dió su fruto apenas en-

treabrian sus capullos las flores de la Gracia!

Quisieron caminar mas allá y tropezaron con los abismos; quisieron volar á la altura y cayeron en lo profundo de una insondable sima; quisieron orar y la lengua no acertó porque el corazón estaba herido; clamaron y su voz quedó extinguida por la estridente sarcástica carcajada que retumbaba en el averno, que se reía de los desventurados en su impotencia; y pues supo desgarrar el albo velo de la virtud, pero no pudo cubrir su desnudez, contempláronse abortos y se avergozaron de sí mismos.

Y los ángeles lloraron lágrimas de fuego; y los elementos gimieron de terror; y los cielos se cubrieron de luto en su quebranto: estalló la tempestad y se horrorizaron: las fieras de los bosques les amenazaron con sus rugidos y temieron: imploraron defensa á los árboles y negáronse a estos impasibles: el sol apagó su luz; las sombras cubrieron el mundo con su fatídico manto. El objeto de la alegría de los ángeles y de las sonrisas de la naturaleza se había rebelado contra su Señor, y debía gemir bajo el peso de su obra: habíase separado al cielo de la tierra, y el hombre se había alejado de su Dios.

Quisieron acallar su apetito y tuvieron que arrancar á los árboles sus frutos: quisieron apagar su sed, pero el agua desparramándose en hebras de plata huía rugiendo, y tuvieron que aprisionarla.

Las brisas lanzando lánguidos gemidos corrieron á ocultarse en las montañas haciendo estremecer á su paso la espesura de los bosques: los mares rugieron enfurecidos: las flores caían místicas y descoloridas, y las aves enmudeciendo

se escondian de su presencia.

Se continuará.

AL MEDITERRÁNEO.



*En tu lecho de perlas y corales
Descansa siempre en paz, zafiro undoso,
Separando y uniendo cariñoso
Los libios y europeos arenales.*

*Nunca Bóreas oprima tus cristales
Y nunca Cáncer véate ardoroso;
De mil quillas, y en surco vagoroso,
Bienes vierta la cópia en ti á raudales.*

*Hermosa mar, si un dia embravecida
Estrechas tus fronteras encontrando
La tierra amenaques inquieta,*

*Aun cuando tu árida prision destruida
El alto cielo barras rebramando,
La curva orilla del Balear respeta.*

F. C. y M.

CRÓNICA GENERAL.

El dia 6 de los corrientes recibió el Papa en audiencia privada á Sir White, ministro de Inglaterra en Bucharest, encargado por el gobierno de la Reina Victoria del restablecimiento de las relaciones diplomáticas de Inglaterra con la Santa Sede.



El catolicismo cuenta en el Japon con 230 misioneros, 297 iglesias, 140 capillas, 581 escuelas y un incalculable número de fieles, principalmente en algunos distritos del Japon occidental. Estos datos demuestran la rápida difusion del catolicismo entre los discípulos de Buda residentes en aquel imperio.



Durante el mes de Julio último se cometieron en Italia, segun datos oficiales, 159 asesinatos y 103 tentativas de asesinato; 194 violencias graves; 2.347 ro-

bos calificados; 2,412 robos simples, y un número considerable de estafas de pequeñas cantidades y de otros delitos y faltas no ménos graves.



En Tánger tuvo lugar el dia 2 del actual la bendicion de un templo católico, acontecimiento que reviste importancia suma en atencion á que la colonia cristiana de aquella ciudad no tenia para sus actos religiosos sino dos pequeñas capillas. Dicho templo ha sido edificado con los fondos de la *Obra pia* de Jerusalem, habiendo el muy Rdo. P. Fr. José Lerchundi, prefecto de las misiones de Marruecos, tomado parte muy principal en la construccion de dicha obra.



Con fecha 7 de Octubre escriben de Berlin lo siguiente:

Durante una semana entera un padre Jesuita ha predicado en una iglesia de esta Capital sin que la seguridad del Imperio aleman haya sido comprometida. Este Jesuita es el P. Strossmayer, el célebre orientalista, llegado á Berlin por invitacion expresa del Gobierno. El sábio Jesuita ha insistido en sus discursos en afirmar su cualidad de miembro de la compania de Jesús.

El público le ha dispensado una cordial acogida. A la misa que celebra todas las mañanas asiste un gran número de fieles.



Se trabaja por restablecer la jerarquía católica en Servia y las negociaciones están ya muy adelantadas.



Los diarios de Viena del 7 publican un despacho de Milan del que resulta que se ha descubierto una conspiracion

socialista contra el rey Umberto.

Un ex-oficial garibaldino, llamado Rensi, ha sido preso.

CRONICA LOCAL.

El domingo último, se celebró á las 10 de la mañana, en la parroquia de Sta. Maria, una misa para los tripulantes católicos de la Escuadra inglesa que visitó nuestro puerto, y el número de ellos—unos 300 segun nos han dicho,—y la piadosa actitud en que permanecieron durante el Santo Sacrificio, fueron motivos para que se alegrase nuestro espíritu, olvidando por un momento la enconada guerra que se viene haciendo en nuestra Patria á la Iglesia Romana.

Aprendan los liberales españoles y depongan, si les es posible, el inconsiderado furor que les domina contra todo lo religioso y santo; aprendan los que entonando himnos á la libertad, no tendrían reparo en armarse de la piqueta para demoler y convertir en ruinas todos los templos Católicos.

De seguir la conducta que predicán los tales apóstoles de las doctrinas modernas, no decimos los ingleses, pero ni aun los españoles podríamos entrar en nuestras iglesias, ni hacer pública manifestacion de nuestras creencias.



Las 40 horas que terminaron el domingo último en la parroquia de Nuestra Señora del Cármen, han sido solemnes y concurridas como de costumbre por numerosa y devota muchedumbre de fieles.

Los sermones han estado á cargo de D. Arsenio Galvan, del Párroco de dicha iglesia y del P. Pablo Alegret de la Compañía de Jesús; cantándose en los

tres dias el oficio de Laudes con acompañamiento de órgano.

La funcion de la reserva fué lucidísima y tuvo lugar despues de la procesion por el interior del templo y bendicion dada con el Santísimo por el Sr. Cura Párroco.



En la parroquia de Santa María se celebró el último domingo la solemne fiesta que el Colegio de Señoritas de la Purísima Concepcion dedica anualmente á la esclarecida doctora Santa Teresa de Jesús.

Ocupó la Sagrada Cátedra el Licenciado D. Francisco Cardona y Orfila y comulgaron por vez primera varias señoritas educandas de dicho establecimiento que tan acertadamente dirije doña Teresa Pons de Orfila.

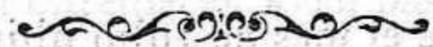


En virtud de las facultades que se ha dignado conceder á los Obispos S. S. Leon XIII, el de esta Diócesis ha prorogado el tiempo hábil para ganar el Santo Jubileo hasta el dia de la Purísima Concepcion. Lo celebramos.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Domingo, Parroquia de Sta. Maria, la misa mayor será solemne y votiva en honor del Patriarca S. José con sermon que dirá D. Jaime Tutzó Pbro. Por la tarde, despues de vísperas y completas se dará principio al acostumbrado Novenario en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, Rosario, sermon por el Rdo. D. Arsenio Galván, capellan párroco del segundo Batallon de Almansa, luego Padre nuestro y Sentimiento, todo al órgano música del Maestro don Juan Fuxá Pbro.

Los dias siguientes será este piadoso ejercicio al anochecer.



Imp. de M. Parpal, Bastion 39.